

## *Un sueño hecho realidad*

—Yo todos los días me tiraba tres horas haciéndome pajas y viendo vídeos porno y repetía una y otra vez: «¡Quiero estar ahí! ¡Quiero follarme a estas tías!». Eso es como las religiones. El karma. De tanto repetir una cosa, se cumple, y el destino quiso que yo me metiera en el mundo del porno.

Los ojos de Torbe son como dos niños abandonados en una habitación enorme. Estamos hablando en una zona apartada del inmenso pabellón de La Farga de L'Hospitalet, donde se celebra el Festival de Cine Erótico de Barcelona. No dejan de pasar por nuestro lado chicas ligerísimas de ropa, en dirección a algún escenario, y los ojos de Torbe se convierten en chuchos de perrera que aúllan lastimosamente para que alguien se los lleve a casa. Pero Torbe no deja de hablar y en ningún momento pierde el hilo de su hipnótico monólogo. Hace muchos años que conozco a Torbe: en su momento, no podría haber pronosticado jamás que se iba a convertir en actor porno. O, para ser más precisos, en la figura más heterodoxa del *star system* clasificado X. Torbe es el sueño de triunfo de todo pornófago: El Que Lo Ha Logrado, el Gran Masturbador que, como una Alicia de silueta desmandada, ha viajado al otro lado del espejo y ahora está allí, tras la pantalla, metido en una inmensa película porno que es su vida cotidiana, su fantasía hecha realidad.

Más que una estrella del porno, Torbe es un *showman* raro de la estirpe del payaso Krusty de *Los Simpson*: un tipo que, a su manera, reparte felicidad, aunque se le adivinen demonios interiores. Cuando le conocí, Torbe era un bilbaíno que se llamaba Natxo Allende, lideraba un grupo de pop disfuncional —Miles de Albañiles—, dibujaba cómics, dirigía un *fanzine* de factura muy profes-

sionalizada —La Comictiva— y, siempre que podía, se colaba en programas televisivos de testimonios presentándose como adicto al sexo, coleccionista de miles de conquistas o *freak* capaz de simular a la perfección el grito de una cerda en celo. Precisamente ese grito quedó inmortalizado en una de las escenas de *Torrente 2: Misión en Marbella* (2001): Torbe encarnaba al pobre tipo que perdía su oreja después de que Torrente le atribuyese, por error, una frase ofensiva dirigida a El Fary.

Desde hace unos cuantos años, Torbe mantiene una página web —[www.putalocura.com](http://www.putalocura.com)— en la que ha ido colgando sus tempranos experimentos de porno casero, al tiempo que establecía una tupida red de ofertas orientadas al onanismo virtual: *webcams*, *chats*, foros, vídeos para móvil, etcétera. En su página, Torbe comparte algunas de sus experiencias vitales con sus visitantes: recuerdos de sus novias, de sus viajes, anécdotas de su intensa actividad como putero... La prosa de Torbe puede ser tremendamente gráfica. Sirva un ejemplo: «Cuando la joven se cambió de postura vinieron hacia mí los estertores de la muerte, la peste mas insoportable que el cuerpo humano puede llegar a emanar estando vivo. ¿Qué había hecho esta joven? ¿Se había metido por el coño trozos de perro muerto? ¿Se le perdió un hámster hace meses en el chocho? El cuajarón de pestazo se podía cortar con cuchillo, aquella peste era algo tremebundo y yo lo que hice fue eyacular e irme rápidamente al baño a intentar desinfectarme con Sanex. Me lavé cuatro veces la polla y aun así eso seguía hediendo. ¡Qué experiencia!».

El trabajo que hizo popular a Torbe como actor y director porno fue la serie *Torbe y sus cerdillas* (2002), algo así como un tributo infeccioso a la épica picaresca de Benny Hill: en la serie, Torbe se transmuta, gracias a una dentadura falsa y a unas gafas de culo de botella (de anís), en Remigio, el sórdido Mr. Hyde de todo pajillero hispano, machista, tosco e insalubre. Con *Torrente X. Operación Vinagra* (2005), el actor y director ha dado un salto hacia el porno narrativo con un artesanal tributo a un Santiago Segura que, muchas veces, le ha servido de modelo en sus composiciones cómicas.

A través de su página web, Torbe se ha convertido en impulsor de una especialidad porno un tanto estomagante: el *bukkake*. Hijo de una legislación nipona que prohíbe mostrar la penetración en el material pornográfico y, a la vez, propicia un cierto retorcimiento de la perversión, el *bukkake* es una práctica sexual en

grupo en la que varios hombres eyaculan sobre el cuerpo —aunque preferentemente el rostro (o la boca)— de una mujer. En el arte del *bukkake* existen diversas variantes, pero suele ser práctica habitual recoger en una bacina el semen no ingerido en un primer momento por la actriz, con el fin de ofrecérselo al final de la ceremonia. Torbe tiene un peculiar método de organizar *bukkakes*: como primer paso, encuentra a una chica dispuesta y, acto seguido, coloca la convocatoria en su web para que, previo ingreso de 25 euros en alguna de sus dos cuentas bancarias, todo interesado se apunte a la fiesta.

En paralelo a su trabajo como director y estrella de sus propias películas, Torbe ha participado como actor característico en trabajos de Narcís Bosch y de los hermanos Lapiedra. Hace unos meses, a raíz de una crónica de un viaje a Torrelavega aparecida en su web, los habitantes de ese municipio se han soliviantado tanto que les ha faltado un dedo para poner precio a su cabeza. Una *fatwa* castiza. La tesis de Torbe sostenía que en Torrelavega habitaban las mujeres más feas de España. Las fotografías que ilustraban el artículo —tomadas sobre el terreno y en las que, por error, aparecía alguna discapacitada psíquica— encendieron la mecha de la reacción anti-Torbe. Lejos de pedir perdón, Torbe sigue azuzando el fuego desde su *web*: «Quiero convertir Torrelavega en el imaginario popular en el país con tías más feas de toda España. Del mismo modo que hoy en día Lepe es sinónimo del país de los tontos». Me dice que quiere hacer un *Torrente X 2* que se titulará «Misión en Torrelavega». Le digo que, para hacer honor a la leyenda, tendrá que follarse en la película a muchas mujeres feas. Y los ojos de Torbe se convierten, en ese momento, en dos niños que ya han caído en la cuenta de que nadie irá a buscarles a la salida del parvulario.

Escuchemos el soliloquio de Torbe. Sintámonos, durante unas páginas, como el capitán Willard, remontando ese río que emana de la oscura y perturbadora sabiduría del coronel Kurtz. Habla Torbe:

*Torbe*: «Yo empecé en esto del porno de una manera mágica. Así de claro. Una vez estaba yo en un programa de televisión haciendo el *mongui* y vino de invitado un tío que era el presidente de Astrónomos de Vizcaya. Un tío muy simpático. Me hice amigo de él y le dije que me interesaría que me hiciese la carta astral, porque nun-

ca me la habían hecho y yo tenía curiosidad por esas cosas. El tío me hizo la carta astral y me dijo algo que me dejó muy, muy *flipao*: me dijo que yo iba a ser actor porno y que iba a follar con miles de mujeres y que, por consiguiente, iba a tener mucho dinero. Me quedé patidifuso, porque, justo unos días antes, ya había tomado la determinación de ser actor porno. Me lo estaba planteando continuamente y fue esa misma semana cuando me dije que esto no podía seguir así y que tenía que hacerme actor porno.

»¿Por qué no podía seguir así? Mi situación era dramática. Yo me había pasado unos veranos maravillosos en Mallorca y había ligado con guiris lo que no estaba en los escritos. De repente, volver a Bilbao era como morir. Como meterte en un foso, porque era imposible ligar y follar. Nada. Era horroroso. Perdí tanto el interés en ligar que ya me dediqué a las pajas. Me dije: “Como lo que quiero hacer cuando salgo es follar, voy a hacerme pajas, que es casi lo mismo”. Para hacerme pajas necesitaba vídeos porno y, claro, conseguía porno por aquí y por allá, de intercambio, de tal, porque no tenía un duro. ¿Por qué no fui de putas hasta los 27 años? Porque no tenía dinero y porque sabía que me iba a enganchar a las putas, como estoy engançado ahora. Entonces, por eso no fumo, no bebo, no tomo drogas, porque sé que si tomo eso me voy a enganchar y voy a depender de algo de lo que no quiero depender. Sufría. Y la situación era tan dramática que yo me creaba estrategias para ligar. Como sabía que yo tenía éxito con las guiris porque tenía mucho rollo y mucho entrenamiento con ellas, me iba a los albergues juveniles a ver si encontraba tías. Iba por el Casco Viejo a ver si encontraba alguna guiri perdida. Incluso llegué a ir a la Escuela de Idiomas para extranjeros para ligar tías. A las estaciones de tren. A museos. Todo con el fin de conocer circunstancialmente a alguna tía y follármela. Y la verdad es que puedo decir que sí, que funcionó en más de una ocasión, pero eran tías que estaban de paso y yo quería una tía para follármela siempre, a todas horas. Y eso nunca sucedía. Y menos con las bilbaínas. Y dije: “¡Basta!”.

»A veces la respuesta la tienes delante de ti. Pero mis inicios no fueron del todo satisfactorios y llegué y ya está. No, no. Fue todo un cúmulo de casualidades y de penalidades. Una amiga me dijo que había unos tíos en San Sebastián que iban a hacer una película porno y buscaban gente. Le pedí el contacto, porque decidí irme para allá enseguida. La película nunca llegó a salir. Fue todo un *bluff*. Eran dos tíos que eran operadores de cámara y con-

tactaron con un tío que quería blanquear dinero y les utilizó. Lo hicieron tan mal que no hubo ni película, ni blanqueo, ni nada. Fue todo un desastre. Al final no me pagaron nada, pero, por suerte, allí conocí a Max Cortés. Me hice amigo de Max, porque me preguntó dónde había un gimnasio por allí cerca. Estuvimos paseando mucho tiempo por la carretera e íbamos hablando. Y entonces digamos que se juntaron las dos sinergias y él me dijo la mágica frase: “Cuando quieras hacer una película porno, me avisas y me llamas”.

»Pasa el tiempo, empiezo a ganar dinero con la *web* y consigo reunir un capital. Entonces digo: “Bueno, pues voy a hacer porno. A mi manera”. El problema es: ¿qué tipo de porno puedo hacer? Yo había hecho cortos casposillos, divertidos. Y pensé: “Si mezclo lo casposillo con el porno puede salir algo divertido”. Y surgió espontáneamente el personaje de Remigio de la serie *Torbe y sus cerdillas*, que es uno de los personajes que hice más.

»Antes, en Bilbao, contacté con los de Fisgón Club, y Fernando Querichetti me dijo: “Mándame una película para Fisgón. Tú la haces y ya está”. Llamé a un amigo mío y me grabó con una amiga que era puta. Ésa fue mi primera escena porno. Yo estaba cortadísimo, muy agobiado y hubo un momento en que me dije: “O lo hago bien o mi sueño se va a tomar por culo. Vamos a hacerlo bien, porque yo quiero dedicarme a esto. Venga, concéntrate y vamos a sacarlo”. Y fue decir eso y salió todo perfecto. Me dije: “Qué fácil ha sido todo esto, ¿no?”.

»Me contaban que el principal problema de la gente era que no empalmaba y yo estaba como una roca. Antes, cuando me decían que los directores tenían problemas porque los actores no empalmaban, siempre decía: “Pues, joder, que me lo digan a mí, que yo siempre empalmo”. Yo con 13 años iba al colegio y me levantaba con el pito duro, que no podía ni mear, me tenía que inclinar de lo duro que estaba hacia arriba y siempre pringaba todo. Mi madre me echaba la bronca. Iba al colegio y hasta la una del mediodía no se bajaba eso. No sé si es priapismo o qué cojones. Creo que es porque me hicieron la fimosis y se quedó muy sensible todo eso. Y eso es lo que me hizo estar así. Yo siempre he sido muy sexual. Hay tías que me las he *follao* a saco. Incluso he llegado a pensar que había tías que follaban conmigo porque yo me las follaba bien. Me ha pasado más de una vez que alguna tía me diga que lo hago muy bien, que me muevo muy bien. No tengo una polla muy grande, pero no importa. El problema es cómo la mueves, cómo la ex-

citas, cómo la agarras y tal. La primera vez que hice sexo delante de una cámara fue cuando un amigo me dijo que me follara a su novia. Yo estaba tan *cagao* que no sabía cómo hacerlo. Me dijo que me pusiera una máscara o un pasamontañas para que me resultase más fácil. Efectivamente, me parapetaba tras el pasamontañas y amortiguaba el corte. Estuve como año y medio follándome a su mujer. Él lo grababa y luego se hacía pajas con esos vídeos. Después de un tiempo empecé a tomar mucha más seguridad, porque, en el fondo, un actor porno lo que necesita es seguridad. Me acuerdo que, mucho después, salí con una tía que era actriz porno y se fue a la mierda la relación. Me hizo un par de comentarios despectivos que a mí me hicieron bajar la seguridad, de tal manera que yo luego no empalmaba. Después, cuando la dejé y volví a hacer escenas con gente, recuperé la autoestima. La seguridad es muy importante. Tener seguridad. Decir: “Voy a sacar adelante esta escena, a esta tía me la como entera”. Una vez rodé una escena con Julie Silver y estaba tan *flipao* que me decía: “No puede ser: me voy a follar a esta tía”. Estaba comiéndome la polla y yo estaba pensando todo el rato: “¡¡Me está comiendo la polla Julie Silver!!”. Y se me bajó. Tuve problemas, aunque luego aguanté y tiré. Siempre saco adelante las escenas. Hasta con una enana, con la que también se me bajó. Me concentro y adelante. No me esperaba nunca follarme a una enana en mi vida. Lo tuve que hacer. Cuando estaba ella encima, mirando para allá, veo un culito de niño, porque era un culito de niño, y una cosa ahí deforme en la cabeza y tal. Se me cruzó el cable y se me bajó. Aguantar ahí me costó la hostia. ¡Es una sensación tan extraña follar con una cosa tan pequeña! Me daba mal rollo, porque creía que era un niño. Y a mí es que lo de los niños, es que no puedo con eso... Nunca en mi vida haría ese rollo. Y luego hay gente que cree eso precisamente: que al hacer porno, follas niños. Tuve unos vecinos que se creían que yo era pedófilo. Y ya ves, para nada. Caseros que te dicen: “Puedes vivir aquí hagas lo que hagas, pero, eso sí, no traigas niños aquí, no folles con niños aquí, porque eso no lo tolero”. La gente tiene un concepto de las cosas que es la hostia.

»¿Qué te puedo decir? Ser actor porno es fácil si has nacido para ello. Si, de repente, de la noche a la mañana, quieres ser actor porno, tienen que cumplirse una serie de requisitos: primero, que te gusten el 99 por ciento de las mujeres; segundo, que estés pensando en sexo bastante tiempo del día, que cuando veas a una tía te

gires, que sepas controlar tu polla, tu eyaculación, tus movimientos... A partir de los treinta, es cuando tienes más control de ti mismo. Tienes que abstraerte de cualquier problema. No debes tener una vida llena de problemas, porque cualquier problema te puede llegar a desconcentrar. Tienes que comer muy poco antes de hacer una escena. Y es necesario que tengas muy buen rollo con la tía. Si hay mal rollo, es chungo.

»Me hace gracia una de las cosas que pasan en el mundo del porno, que es el endiosamiento de una serie de gente. Como esto tiene cierta similitud con el mundo del celuloide, se creen que esa fama otorgada a los actores y actrices del cine normal se puede extrapolar al cine porno y eso es completamente falso, porque ya me dirás tú qué *glamour* tienen un culo abierto o una corrida en la boca. Pero hay muchas actrices que van de divas, que piden unas fortunas y eso no procede. Es como ver a Bette Davis en su ocaso. Te ríes de ella».

«Hice mis dos primeras escenas porno oficiales con Max Cortés: en una me ayudó de cámara, y en la otra hizo de actor. Ahí empezó la serie de *Torbe y sus cerdillas*. En esas primeras películas había un poco de todo: actrices profesionales, *amateurs*, putas... Se mezclaba el puterío con las actrices porno. Es que España no tiene un mercado tan potente como para que las chicas se dediquen sólo a ser actrices. Puedes trabajar un poco, pero no para ganar miles de euros al mes. Hay algunas que o bien lo compaginan con su trabajo normal, o se meten a putas. Se gana más haciendo porno que trabajando de puta, yo creo. Además, es todo más higiénico, mejor... Lo que pasa es que hay tías que confunden mucho la prostitución con la pornografía y yo creo que no tiene nada que ver. Son dos mundos aparte. En una peli porno no creo que te salga un viejo que quiere que se la chupes y ya está. El porno es más apasionante: hay tíos bien plantaos, viajas, te pagan más... Cuando hablo con putas, a pesar de que podrían ganar mucho dinero en el porno, percibo una desconfianza total hacia mí. No quieren hacer nada, porque no se fían de un desconocido. El problema de las putas es que no tienen paciencia. No saben que, con un poco de tiempo, si se dan a conocer, van a ganar mucho dinero. Enseguida te ponen el grito en el cielo: “Ah, pero, ¿me vas a pagar doscientos euros por una escena? ¿Estás loco? Si yo gano más de puta”. Claro, ganas de puta siempre lo mismo, pero es que en el porno se empie-

za desde abajo y luego vas subiendo y cobrarás 500, 600... No te creen. Siempre topas con el mismo problema. Por eso paso de trabajar con putas. Cuando algunas acceden a trabajar, ponen el cronómetro: "Vale, me vas a pagar esto, pero estamos una hora, ¿eh? ¡Ni un minuto más!". Como el otro día. Fue patético. Trabajé con una que iba perdiendo el tiempo, hablando, no sé qué y, de repente, me dice que ha pasado ya la hora. ¿Cómo? ¡Pero si no hemos empezado a follar! Esto no es el porno. Cuando empezamos a rodar, seguía preguntándome cosas para hacerme hablar y le dije que no, que no le iba a explicar nada hasta que terminásemos de rodar. Una mierda. Yo con esa tía no ruedo nunca más. Con las putas, o das con una que sea diferente a todas, u olvídate. Es una puta mierda. Una puta mierda».

«Hubo un cámara una vez que se echó un pedo en plena escena. Un viejo, además, que tenía parkinson. Yo me follaba a la actriz y el tío me decía: "¡Ya, ya, sí, sí, más, más!". Le hacía callar, porque estábamos grabando, pero luego seguía otra vez. Y, de repente, está la tía comiéndomela y noto que me viene un olor fétido total. Se echó un pedo el cabrón. ¡Me cago en su puta madre!».

«Voy a hablar por primera vez de mi familia. Nunca he hablado de esto. Mi familia tiene una tienda de ropa, es bastante tradicional y alguien les dijo que el Opus era lo mejor, que en un colegio del Opus iba a estar yo controlado y no iba a dar problemas. Les engañaron y me metieron durante cinco años en un colegio del Opus Dei durísimo, con curas dándote sermones, misa obligatoria todos los días, rezos también a diario, oraciones y cánticos a la Virgen, el rosario... Una serie de barbaridades de flipar. No me llevaba muy bien con mi padre. Siempre he chocado con él. Hemos discutido. Somos de caracteres muy parecidos, muy temperamentales. Dos gallos en un mismo corral se pelean. Estuve mucho sin hablar con él. Hay quien dice que esto del porno podría ser una venganza contra mis padres, pero, más que nada, yo lo he hecho por una necesidad vital de querer follar. Yo estaba que me subía por las paredes. No podía más. Soy una persona muy, muy sexual y no podía permitir que pasaran los días y no poder follar. A las novias que me echaba de vez en cuando las mataba a polvos. Así de claro, literal. Muchas chicas me decían que sólo las quería para follar. Les decía que las quería mucho, pero es que yo era muy sexual. El porno pa-



ra mí ha sido la vía de escape absoluta. Mi padre, al que en teoría debería haber dirigido estos dardos, es el que mejor se lo ha tomado. Se ríe. No se cree que me tire a esas tías. Se lo toma de manera campechana. Mi madre es la que más sufre, porque es la que viene de la parte un poco pija de mi familia. Es la que tiene más en cuenta el qué dirán. Y mi abuela lo llevaba fatal, pero como tiene Alzheimer y no se acuerda de nada, da igual. A mi madre le he ido diciendo: “Tú, con tu marido haces sexo, todos hacemos sexo, entonces, ¿qué más da hacerlo en tu habitación que delante de gente? O, para ser más precisos, delante de una cámara, que no es gente. La intimidad la tienes igual”. Ella replica diciéndome que me ve todo el mundo. ¿Y qué? ¿Qué más da que te vean con ropa o que te vean follando? Intento desmitificarlo y hacerle ver que no es malo, que no es dañino, aunque ella ha tenido una educación religiosa, porque la España de antes era una locura. Le digo el dinero que gano. Siempre he estado sin un duro y ahora gano dinero. Y ahí me da la razón. Me dice que si lo paso bien y gano dinero y, además, hago que la gente se lo pase bien, pues ella también es feliz. He llegado a ese punto: a racionalizarlo, a discutirlo y a hacerles ver lo que es. Mis hermanas también se lo toman a chufra, se ríen mucho y están entrando en la fiebre ésa de los famosos. Están empezando a ser “las hermanas de Torbe”. Eso es muy divertido, porque, al principio, no les gustaba nada de lo que yo hacía. Se les ve cierto interés. Me llevo muy bien con ellas ahora. Es curioso cómo el dinero hace callar a la gente. Es lo que mejor convence a los demás. Cuando me vienen chicas y me dicen: “¡Ay, mi familia qué dirá!”. Cuando ganes una pasta, tu familia se va a callar la boca. No haces daño a nadie, no matas a nadie, haces una cosa con la que te lo pasas bien, ¿qué problema hay? Y encima ganas dinero. Tu familia y tus amigos no te dan de comer. La religión está de una manera oculta entre todos nosotros, nos ha guiado durante muchos años y nos ha hecho pensar de una manera única. Arrastramos todavía ese legado y es muy difícil arrancarlo, porque, de lo contrario, todo esto estaría lleno de “pelis” porno. ¿Por qué tienen que venir todas las películas porno de fuera? ¿Qué diferencia hay entre una checa y una española? Si somos todos iguales, hijos de un mismo Dios. ¿Qué más da? No tiene sentido. Es una cuestión de ideología, de cabeza. Y como no lo quieren ver...

»Yo es que alucino al ver cómo hay chicas que están currando diez horas al día por seiscientos euros al mes. Las hay a patadas.

Y luego haces porno y te pueden dar seiscientos euros por una hora de trabajo, y estás follando con un tío que está en igualdad de condiciones que tú —por eso yo siempre separo la prostitución de la pornografía—, le pagan a él para que esté contigo haciendo algo creativo, estás pasándotelo bien, tienes opción de trabajar más y de ser conocida, de que te salgan luego otras cosas... Es que, de verdad, yo no lo entiendo. Hay chicas que no quieren que se les vea la cara cuando ruedan una escena. Entonces les digo que sólo van a ganar lo que les voy a pagar yo allí, pero que, si muestran su rostro, salen en revistas y aparecen en televisión, pueden prepararse para ganar una millonada. ¿Cómo es posible que la gente no se dé cuenta? ¿Acaso las tías viven en Babia o no hay nadie que se lo explique? También hay muchas desconfiadas.

»Yo aprendí inglés ligando y con gestos. Cuando voy al extranjero, a un país que no conozco, con gestos me entiendo enseñada. Yo hacía esfuerzos ímprobos para hacerme entender con el objetivo de follar. Pero, ¿qué pasa? Pues que yo antes era muy bien parecido: alto, moreno, un pelo de puta madre, una cara de niño que gustaba a las chicas. Jugaba mi papel y enseñada veía cuándo las tías querían algo, porque te miran de otra manera, te sonríen, te hacen caso... Cuando ves que una tía no te hace mucho caso, es que pasa de ti. En cambio, cuando una tía te sonríe, te habla, te habla de cualquier bobada, pero te habla, no quiere que te vayas, entonces es que ahí hay tema. Recuerdo que, en mi época de relaciones públicas de una discoteca en Mallorca, que fue del 89 al 93, lo que hacía era picar a muchas, hablar con muchas y, a la que veía un poco de interés, le daba un poquito más de tiempo y luego me iba. Luego volvía otra vez, otro poquito más. Le dabas la sensación de que te podían tener, pero que no te tenían, te ibas. En cambio, veo muchas veces que los tíos al ligar lo que hacen es pillar una tía y ahí se pegan y bla, bla, bla, bla... El efecto que eso produce en la tía es que ésta sabe que el tío está ahí. Y que no se va a ir. Si ve que vas, que no, que sí, que la dejas, entonces nota que tiene que lucharlo. Juegas con su orgullo, con su ego. Y era muy fácil. Lo que hacía era echar la red a quince y siempre había dos o tres que te miraban de una manera especial o que iban muy a saco y, ¡pum!, te las llevabas. Una cosa que hacía mucho a la hora de ligar era hacer un examen de cómo era psicológicamente la chica. Si era una chica muy guapa, curiosamente se le pegaban siempre los tíos inseguros. O al salir con una chica guapa, te vuelves inseguro, porque temes que

otros te la quiten. Los novios de las chicas guapas suelen ser muy posesivos y muy celosos. Siempre les decía a las chicas: “O sea, que tenías un novio que no te dejaba en paz, ¿no?”. Y ellas me decían: “Pues sí, es verdad, era muy posesivo, no me dejaba hacer nada, era una tortura...”. Entonces yo seguía: “Pero tú lo que quieres es enamorarte de verdad, que eso todavía no lo has hecho. O lo has hecho alguna vez y quieres repetir”. Les tocaba siempre en los puntos cardinales. La tía se rompía porque nadie se lo había dicho antes. Me veían como un gurú y, claro, caían en mis brazos de una manera muy rápida. Me aprovechaba de eso. A veces me quedaba flipado de cómo sacaba cosas sobre su carácter tan sólo mirándola un poco. Quizá por haber ligado tanto con tías y por haberme relacionado tanto con mujeres: mis hermanas, mis abuelas, mi madre... Todo han sido mujeres. He evitado a la parte masculina de mi familia.

»Los últimos años en Mallorca fueron terribles, porque en el 93 hubo una campaña mundial brutal del sida y el mensaje que dieron es que si hacías sexo, te ibas a morir. Ni condón, ni hostias. Y entonces se perdió esa frescura, esa risa, ese descojono, ese follarse, ¡hala!, ¡venga!, alegría... Y desde entonces ha habido un retroceso brutal. Estamos en crisis. Una crisis grandísima y por eso el porno ha experimentado esa evolución tan grande. La gente no folla y, por eso, hay más películas y más putas. España está poblada de putas. Han venido toneladas de putas. Y hay porno ahora para reventar».

«En la última época, antes de independizarme de mi familia, vivía la vida de una manera atropellada. No leía, no hacía nada. Tenía una ansiedad tan grande que todo lo hacía muy rápido: comía rápido, follaba rápido, no aguantaba cinco minutos con alguien, me tenía que ir, me cambiaba de sitio, viajaba aquí y allá, un día estaba con mis padres, no se me entendía al hablar, tartamudeaba... Una época chunguísima. Muy angustioso. No te tomaban en serio. No te daban cariño. No te escuchaban. Se reían de ti. Te humillaban. Eso lo veía en mi familia todos los días. Lo que hacía era ponerme música y soñar una vida diferente. He tenido la gran suerte de que esa vida que soñé la estoy realizando. Me da un pánico total volver a esa época: que me pase algún accidente, alguna desgracia y tenga que volver otra vez a un estado dependiente. Me está pasando ahora mismo como me pasó en esos veranos de Mallorca. Recuerdo un verano en el que estaba en medio de una fiesta. Tenía

a una novia en cada esquina de la discoteca. Estaba radiante. Entré en el baño, que tenía un espejo muy grande y me miré en él. Me vi guapísimo, espectacular. Me fui a mear y, cuando estaba meando, me dije: “Hostia, ¡qué momento!, ¡qué momentazo!, ¡qué feliz soy!”. El otro día me pasó lo mismo. Estaba follándome a una tía en Rusia. Un bellezón de la hostia. Me había follado a no sé cuántas antes y me iba a follar a más. Y me dije: “¡Esto es vida! ¡Estoy follándome a tías aquí, me lo estoy pasando en grande, tengo dinero para pagarlas, tengo dinero para viajar, ahora voy a un hotel de puta madre...!”. Estoy viviendo momentos de la vida inolvidables. Tengo el temor de que se trunque, pero la vida es así. Hay que amoldarse a todo».

«Cada puta es un mundo. Como son personas, cada una tiene sus cosas. Ir de putas es como jugar a un juego de rol. Algunas se enamoran, otras quieren volver a verte y luego no aparecen. Otras tienen una forma de coño que te hace sentir muchísimo. En otras, la metes y no sientes nada. Parece como si la metieras en una bolsa de supermercados Eroski. Otras huelen muy bien y te lo hacen de la hostia. Otras te la comen muy bien. Es cuestión de probar. De todos los algoritmos, siempre hay alguna que te mola más.

»El otro día me pasó una cosa muy peligrosa, porque conocí lo que se dice una diosa. Una colombiana con una cara parecida a la de Salma Hayek. Una preciosidad. Un cuerpo escultural, unas tetas perfectas, naturales, grandes; un culo bien bueno, súper dulce, olía muy bien todo. Incluso le comí el coño, cosa que nunca hago. Pero es que lo tenía tan bien... Algo espectacular. Y entonces, me dije: “Yo por esta tía perdería la cabeza”. Y eso me pasa con muy pocas. Que pierdas la cabeza. Nos dimos el teléfono. Yo la estuve llamando, pero no me coge el teléfono. Menos mal, porque ésta me hace polvo. Hablando con un amigo, me dijo que él había conocido una rubia de éstas, una rumana, que le hizo lo mismo y le volvió loco. Empiezas a hacer gilipollices: a regalar cosas, a esto, a lo otro... Es que no te puedes ni imaginar cuánto poder tiene la belleza.

»Cuenta una leyenda que había un maestro que, con su mano, empezó a dibujar la cabeza de un cisne ante la mirada de su alumno. Éste se quedó mirando y, de repente, su maestro le pegó un sopapo. La belleza es la mejor arma para luego asestar el golpe. El porno es eso también: jugar con la belleza. Tú ves una carátula

con chicas muy guapas y enseguida quieres cogerla. El poder de atracción es tan bestia que no te das ni cuenta. Al hecho de ir de putas lo llamo “entrenamiento”. Alterno las cosas. Cuando tengo que trabajar, lo hago: llamadas, artículos, etcétera... Suelo escribir de noche y a veces noto que mi cuerpo está con unas ganas de follar tremendas. Entro en el Foro Putas de mi página *web* y allí hay gente que cuenta sus experiencias con chicas y a veces se encuentran verdaderas joyas. Tías que hacen de todo, tías que están rematadamente buenas y tienen unas tetas espectaculares. Cosas muy interesantes. Entonces, voy y pruebo. Me dicen: “Esta tía es muy dulce, tal, tal, tal...”. Y voy y, efectivamente, lo es. No sé qué me pasa, pero siempre me ocurren cosas muy divertidas y muy surrealistas con las putas y entonces voy y las cuento en la *web*. Cuando follo muy bien, dejo un día o dos de descanso. Y entonces, vuelvo. Hay veces que me entra la locura y estoy súper activo. Es como si me hubiese chutado algo. Si voy de putas, puedo estar con dos o tres tías seguidas. Follándomelas. Siempre una detrás de otra, porque a la vez es una mierda. No controlas bien. Estás con una y entonces la otra se queda sola. Prefiero estar sólo con una, ¡pam, pam, pam!, y luego a por otra. Estoy siempre con el teléfono, porque últimamente me llaman mucho. Ahora voy a viajar un montón, porque me he dado cuenta de que es más barato por ahí. La puta más barata que he conseguido fue en Tailandia por diez euros. Por setenta euros, en Rusia o en Argentina, por ejemplo, te consigues mogollón de putas que pueden estar contigo una hora o incluso toda una noche. En España es caro. Si haces un viajecito por ahí puedes ser el rey del mambo. Me lo decían, pero yo no me lo creía. Hay países en los que está todo baratísimo. Yo suelo pagar poco por las tías cuando voy de putas, pero la puta más cara me habrá salido por unos trescientos euros. Nunca he calculado lo que me gasto al mes en putas. Serán unos mil euros, como mucho. Depende de la racha que tenga. Eso cuando no tengo actrices. Cuando las tengo, lo hago con las actrices y ya está. Prefiero follar con putas que con actrices, porque con las actrices tienes que estar pendiente de la cámara, tienes que hacer un número de posturas, tienes que actuar... A veces me pasa que, cuando tengo que actuar asumiendo mi personaje de Remigio, me jode, porque pienso: “Yo me quiero follar a esta tía ya. Paso de la comedia”. A veces he hecho la comedia muy rápida y muy cutre, porque me quería follar a la actriz ya. El hambre sexual es muy peligrosa, porque te hace hacer

unas cosas que ni te das cuenta tú mismo. Estamos muy condicionados por el sexo. Somos como los animales. Como los insectos, que se vuelven locos con eso».

«Soy de los pocos actores que no hacen sexo anal, porque hay muchas chicas a las que no les gusta. Luego soy bastante tranquilito y tengo una polla pequeña que cabe en cualquier coño. No hay ningún problema de sufrir daño conmigo. Por otro lado, no escupo, no pego y trato muy bien a las chicas. Trabajo mucho con chicas y sé cuándo están agobiadas. Si están mal, paro la escena. En algunas películas de Narcís, ha habido actrices que se han plantado y han dicho que no querían rodar conmigo, por mi físico».

«Conocí a una chica y me casé con ella. En diez minutos la vi y me dije: “Esta chica es la adecuada. La diferente a todas las demás”. Es una chica tranquila, cariñosa, dulce, entregada. El marido para ella es lo más. Es joven, bonita. Me colma en todo. Pero necesito seguir yendo de putas. El sexo tiene que ser con amor y sin amor. Es diferente. Estoy disfrutando de las dos vertientes del sexo: con amor con mi señora esposa y sexo guarro con las otras. El sexo yo lo veo como ir a un restaurante caro. Algo caprichoso, que te da mucho placer y que está ahí para que lo pruebes. El matrimonio exige no poder ir a esos restaurantes, y yo me pregunto: ¿por qué?, ¿qué peligro hay? Es como si tu mujer cocinase en casa y no te dejase ir a restaurantes. Oye, déjame comer otras cosas, si yo, al final, voy a volver aquí, a dormir contigo, a estar contigo. Hay mucha inseguridad y mucho interés de la Iglesia en que no se separen los matrimonios, en que sea como ellos quieren... Es lamentable. Yo soy muy partidario de que, si las cosas surgen, sigan adelante, y, si funcionan, bien y, si no, a otra cosa, mariposa. Es que no pasa nada. Mi mujer dice que quiere venir a ver un rodaje y que, a lo mejor, se mete en el porno».

«La carta astral me decía que, a partir del 2005, todo iba a explotar de una manera brutal. Y ha sido así. He recibido tales cantidades de ofertas económicas, de negocio, de la *web*, que no he tenido tiempo para explotar mi vena creativa. Esa adoración que tiene la gente por mí me inquieta mucho. Yo no he hecho otra cosa que canalizar mis paranoias y hay gente que me tiene como un dios. Superfans. Recibo unos *e-mails* de cagarse por la pata abajo. El que

me hizo la carta astral me dijo que iba a vivir muchos años. Noventa y pico. Y que, cuando fuera mayor, la gente vendría a mí a contarme sus problemas y yo, en cinco minutos, les podría dar la respuesta a esos problemas que les han supuesto tanto sinvivir durante tantos años. Seré un solucionador de problemas. Aún me pregunto cómo. No lo puedo saber ahora, que estoy en el ecuador de mi vida. Imagino que lo sabré cuando haya acumulado tantísimas experiencias que aún tengo que vivir. Estoy seguro de que tengo un imán bastante fuerte para las experiencias extremas.

»Una cosa demoledora que me dijo el tío de la carta astral es que yo no entendía ni entendería nunca a las mujeres. Eso me dejó un poco tocado. Me dijo que mi relación con las mujeres no iba a ser buena, porque yo nunca las logro entender. Fíjate: un tío que se folla a tantas tías que luego no las entienda, ¿no? ¡Qué contrariedad! Como Nacho Vidal, que me han dicho que se folla a tantas mujeres, porque, en el fondo, es homosexual. Una persona que se dedica a la psicomagia, que es una ciencia, me dijo que la persona que trata así a las mujeres, en cantidades, en el fondo lo que está escondiendo es su homosexualidad. Me quedé muy pillado cuando me lo dijo. Por eso, lo que a mí me gusta cuando estoy con una mujer es tratarla bien, con dulzura, tranquilamente, que lo disfrute y todo ese rollo. Yo a veces he intentado probar a ver qué pasa con los hombres, pero es que no me molan. No me gusta ni su olor. Ni su textura. Ni su pelo, ni nada. Me gusta la mujer de una manera superlativa. El olor, por ejemplo. Me he dado cuenta de que, con el tiempo, cada vez me he vuelto más fetichista del olor de la mujer. Me gusta acercarme a los labios y oler los labios. Me gusta el olor de sus pechos, de su cuello. Cada parte tiene un olor característico. Es que todo, todo... Me encanta. De por sí el olor suyo me atrae tanto que... Haría el amor con cualquier mujer que huele bien».